

BODA SONADA E

La de ARLINE JUDGE

con uno de los MORGAN

N Hollywood no sorprende nunca nada: divorcios, casamientos súbitos, enriquecimientos momentáneos y ruinas fulminantes son allí las cosas más corrientes del mundo. Pero ahora uno de los asuntos que más han "sonado" por allí ha sido la boda de la encantadora Arline Judge con Vincent Morgan. La foto en sí no tendría importancia: una boda es cosa tan corriente por allí. Tampoco sería digno de resaltar el que la esposa es "reincidente" por cuarta vez. No. Eso es también cosa "cotidiana" por aquellas latitudes. Lo que verdaderamente da actualidad a la fotografía es la personalidad del contrayente. Por esta vez, aunque la esposa es una "star" de cine y el marido no, interesa más la personalidad de él que la de ella. El es miembro nada menos que de la familia de los Morgan, "los millonarios más millonarios entre los millonarios", o sea la verdadera "aristocracia" del país del dólar. Se asegura que ha habido grandes disgustos familiares y rencillas en la "Casa Morgan" a causa de este matrimonio. Pero nos atreveríamos a tranquilizar al contrayente. No se preocupe porque puede no le dure mucho esta situación anómala. Decimos esto porque suponemos que Arline Judge, que, como decimos, ha sido "reincidente" cuatro veces en eso de los matrimonios, no se va a resignar ahora a no seguir su ruta de divorcios. Y, claro es, cuando ella celebre su próximo matrimonio, el "escándalo" de los Morgan habrá quedado reducido a un segundo término en la actualidad.



El gato BUSTER muere sin testar y al perro SKIPPY le dejan una fortuna



A CABA de morir un gato llamado "Buster", declarado como heredero de cuarenta mil dólares por su antiguo dueño, el fallecido magistrado Woodbur Ram. "Buster" se convirtió en el animal preferido y de más estimación del anciano millonario, y he aquí el porqué a su muerte dejaba al infeliz animalito heredero de tan considerable suma. "Buster", nacido en el Japón, fué donado al que fué su espléndido propietario por el año 1939, llevando al lado de éste una vida de esas que acostumbramos a llamar regalada. Al fallecer, queriendo que el agraciado "Buster" no torciera en lo más mínimo su existencia, que gozara de una vida de capitalista entre los de su raza, acordó en su testamento legar exclusivamente para el "bicho" tan fabulosa cifra, sin más observaciones, al parecer, no deteniéndose a pensar el destino que llevaría este dinero una vez muriera su protegido felino. Ahora que esto ha acontecido, los hombres de leyes se crean preocupaciones pensando en quién puede ser el legítimo heredero del poderoso "Buster", que en vida gozó de los mayores respetos. Seguramente pasará la fortuna a poder de los más allegados descendientes del original magistrado.

El gato "Buster", ejemplo glo-

Este CHUCHO es un rico heredero

Presentamos a nuestros lectores a "Skippy", estrella canina cinematográfica, que acaba de heredar tres mil dólares, que le ha dejado, al fallecer, el conocido actor George William Barbier. Este gran artista no quería, bajo ningún concepto, que su chuchito careciera de galas y buen alimento. En una de las cláusulas del testamento se dice "mi fortuna deseo que vaya en partes iguales para atender al "confort" de mi perro y de mi última esposa."

oso de la raza felina, según un periodista americano, era un piadoso protector de sus herma-

ESTE MININO LEGA 40.000 DOLARES

Y aquí tienen ustedes una de las más bellas fotografías del difunto gato que ha muerto sin testar, dejando una fortuna de cuarenta mil dólares que heredó a la muerte de su propietario, y que ahora, según parece, serán repartidos entre los descendientes de éste.

nos: "Quizá pasará de una docena—dijo en un artículo el citado publicista—los mininos que coloquian con el millonario "Buster". Para distracción de este animal, aquellos humanos encargados de servirle han adquirido un buen número de gatos que alegren la existencia del privilegiado, con la sola pretensión de llenar a diario placidamente el estómago.

Sin duda ha sido este el caso más curioso que sobre los felinos se ha registrado. Recuerda el que suscribe la historia de otros gatos que también dieron motivo para ocuparse de ellos: los del Presidente Lincoln que vivieron bajo el más exquisito mimo, al igual que los de la famosa millonaria Blanca Errazuri, amistad íntima de Rodolfo Valentino, que fueron el asombro y la admiración de muchas personas, por la vida esplendorosa que llevaron. La historia más parecida a la del gato "Buster" fué la de su hermano de raza "Petit", propiedad de un conocido banquero australiano, quien a la hora de su muerte se acordó del vivo más íntimo que residía en su casa. "Petit", con una considerable donación monetaria que le hizo su dueño, pudo igualmente realizar una vida de acomodo, y "Petit", que no era gato, sino gata, pudo a su muerte, por acuerdo de sus administradores, dejar asegurado el pan de sus hijos.



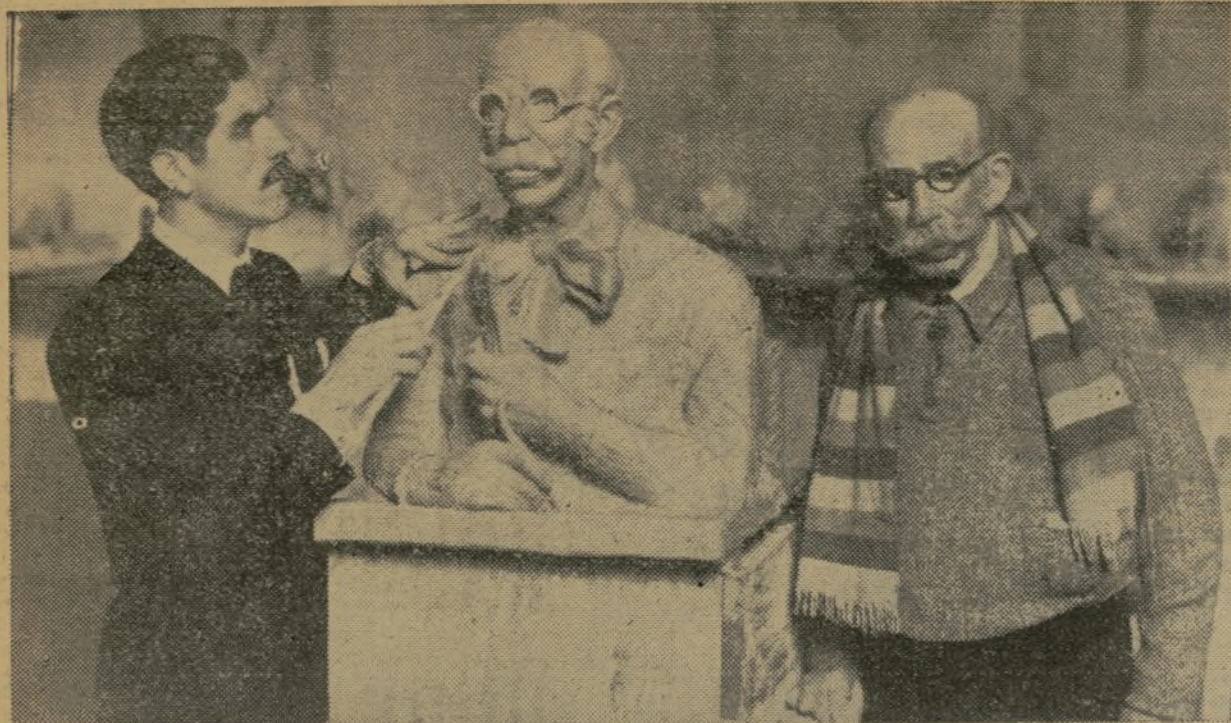
BUENAS NOCHES

FELIZ HOGAR A

El regreso a casa de RED SKELTON



L fin, juntos!" Esta es la frase que podrían decir ahora ellos dos. Se trata del famoso artista del cine y de la radio Red Skelton, que, terminada la contienda, durante la cual ha pertenecido a las fuerzas americanas, ha regresado ya a su hogar. "Hogar, dulce hogar", será la frase inapellable con que le habrá recibido su esposa y ahora empezará de nuevo entre ellos la felicidad conyugal, interrumpida por la guerra, y que ahora volverá a constituir para ellos una nueva luna de miel, que deseamos se prolongue hasta el infinito. Red Skelton es el primer "as" de la pantalla, de los movillizados, que regresa a los Estudios cinematográficos de Hollywood y, por tanto, si primero también que se ha puesto delante de la cámara. Este detalle será, indudablemente, aprovechado por los jefes de publicidad—quizá veamos pronto en nuestras pantallas a algún película que tenga por base y argumento ese regreso... Como es natural, Red Skelton hará de "bueno" en esas películas. Por lo pronto, el actor ha recobrado automáticamente su popularidad y ha firmado un ventajoso contrato que le asegura trabajo permanente y bien retribuido en los estudios cinematográficos de Hollywood.



El ilustre escultor don Mariano Benlliure durante una de las sesiones en que posó para el busto que le ha hecho Martínez Carbonero.

MARTINEZ CARBONERO el escultor que después de triunfar ha vuelto a la bohemia

VEO hundirse a la tarde en la niebla tras los cristales de la ventana del café y empiezo a darme cuenta que me he perdido. Pero no importa. Yo soy escultor y he hecho en mi vida. Al reportero, con su obligada secuela de preguntas, he debido dejarme olvidado, sin querer, en casa. Llevo una hora larga conversando con él, presidiendo en el cese meridional y fúido de su charla, oyendo cómo sus palabras, que brotan en borbotones cálidos—van poniendo en pie, poco a poco, la historia de su vida, poblándola de avocaciones alegres o tristes, pero siempre entrañables, el silencio que nos rodea.

Claro que tampoco me extraña mucho que éstas se hayan quedado dormidas o mejor aún, escuchando, interesadas, a Martínez Carbonero, en el ciliar, largo y negro, de la estilográfica. Porque su historia, lector, no es una de tantas historias vulgares. Imagínese que este muchacho moreno—que tiene tan sólo veintiséis años—abandonó, hace ya dieciséis, Granada y los suyos para recorrer, sin más recursos que la honda ilusión por el arte, que le subía del alma, todos los caminos del mundo, todas las largas sendas de la aventura. Únicamente así puede uno explicarse el que haya tenido tiempo para ser, a su edad, un escultor célebre en media Europa, totalmente ignorado en España y que, tras haber bebido el vino glorioso de los triunfadores, viva hoy

Guardan OBRAS DE EL en las mejores GALERIAS DE EUROPA, pero hoy se ve obligado a vivir A BASE DE CAFÉ CON LECHE

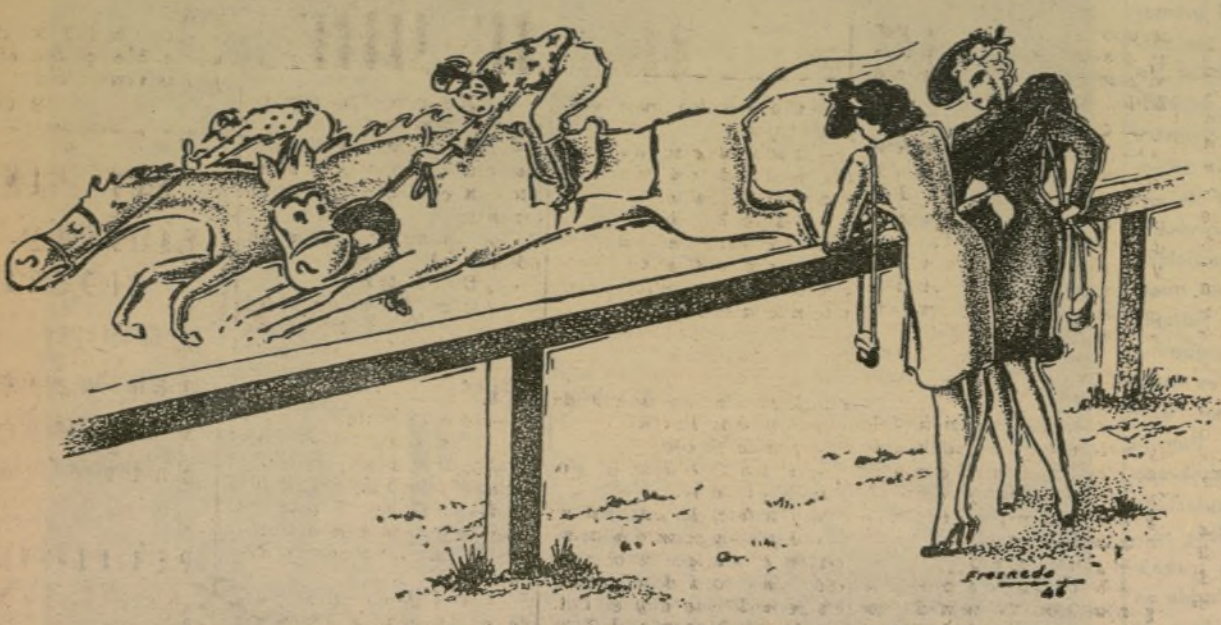
en Madrid gracias al eterno café con leche de los bohemios...

—Sí, ya se lo he dicho a usted; nací en Granada. Mi familia es de condición humilde y en ella he sido yo el único artista que ha surgido hasta el momento. A los nueve años empecé a asistir a la Escuela de Artes y Oficios; a las clases de dibujo, talla y escultura. He pintado también un poco, pero, vamos, esto no tiene la menor importancia.

—Ya me he dado cuenta que para usted no vale la pena nada de lo que ha hecho. Pero vamos a [ver] cuántos años tenía cuando consiguió su primer busto? —Dose o trece, no recuerdo bien. Fue éste un retrato del alcalde de la ciudad y tardé poco más de veinte días en acabarlo.

—Conservó en la memoria lo que cobró por este trabajo? —Ya lo creo. Exactamente, cinco pedazos de pan con chocolate (en concepto de otras tantas meriendas) y un duro. Pero esto es lo de menos, ya que la escultura fué expuesta varios días públicamente en el casino y dió lugar a que la

UN DIA EN LAS CARRERAS



EL FAVORITO PIERDE POR DOS CUERPOS

JUANITO MARTIN, LEADER, PANADERO Y... JOPE

Su defecto en la vista no le impidió obtener grandes victorias

EL MATRIMONIO ES EL ESTADO PERFECTO del PUGILISTA

EN veinte días Juanito Martín ha derrotado a dos ídolos del boxeo valenciano: García Álvarez y Llaçer. Con a primero, al decir de los críticos y de la afición, realizó el mejor combate de su vida pugilística; y con el segundo, uno de los más espectaculares que se han registrado en los últimos tiempos. La diferencia de peso entre ambos luchadores era bastante notable, de seis o siete kilos a favor de Llaçer. El madrileño salió confiado y en el primer round batió la lona dos veces, lo que hizo suponer al público que el combate concluiría en el próximo asalto. Mas no fué así. Juanito, poniendo en juego toda su ciencia y toda su experiencia, consiguió mantenerse derecho durante seis asaltos y recuperado ya en el séptimo inició el ataque, dejando a Llaçer de un golpe tan rotundo como astutísimo.

Mucho se ha hablado sobre la proeza de Juanito Martín, que él refiere en forma bien sencilla. —Esa noche aprendí de un modo definitivo que es muy peligroso confiar. Quedé seriamente tocado en el primer round y durante los seis siguientes no sabía ni dónde me encontraba. Los golpes me habían dejado sordo y todo lo veía como a través de unas gafas que tuviesen los cristales esmerilados. A duras penas pude rehacerme y entonces me decidí a aprovechar la circunstancia.

Hablamos con el joven boxeador madrileño en la taberna que tiene su padre en Embajadores. —¿Usted también es panadero? —Sí, tengo el título de maestro y lo he ejercido en muchas ocasiones. Ahora, no. Ahora vivo exclusivamente del boxeo, aunque parezca mentira.

—¿Antes de la guerra era un boxeador? —Afuera. En aquella época, dentro del peso mosca, sólo realicé cuatro combates, venciendo en los cuatro.

—¿Y por qué no preparó usted una Exposición? Sería la mejor forma para salir de su anonimato.

—Para eso hace falta tiempo, que quiere decir dinero. Dedicarme al trabajo pienso, sin tener en la cabeza la eterna preocupación de solucionar, a toda costa, el problema de la alimentación cotidiana; comprar materiales, alquilar un estudio, una sala donde exponer... En fin, vuelvo a repetir: el boxeo es mi vida.

—¿Tiene usted razón? [Pero] andan en la actualidad, tan casacos los Mecenas! De momento, no veo que le quede otro recurso más práctico que capear al temporal, procurando no desalentarse.

—Y esa fe en que los tiempos malos cambiarán algún día es lo que me sostiene, créalo. Pero a ratos me empieza ya a asaltar la misma duda que al poeta del verso de Carner: "¿Tardará el laurel de la victoria—y está cansado mi laúd...? ¿Para qué querré yo la gloria—cuando no tengo juventud?"

Juan FORTEGA

En cien años, cuatro prodigios del ajedrez

MORPHY, CAPABLANC, RESCHEWSKY Y POMAR



LA brillante actuación de Arturito Pomar en el torneo internacional que acaba de celebrarse en Londres trae el primer plano de la actualidad el estudio de los casos de "niños prodigio", calificativo en el que se encuentra incluido nuestro pequeño gran jugador; los más seducidos varones que han presenciado directamente las proezas de Pomar han predicho un porvenir que asegura al niño la posesión del cetro ajedrecístico mundial para un plazo relativamente corto.

Para calibrar el mérito que Pomar ha alcanzado bastará recordar que casos como el suyo se dan sólo muy de tarde en tarde, de manera que en los últimos cien años sólo ha habido tres de iguales magnitudes; esto, por sí solo, dice eloquentemente lo raro que es, a través de la historia del ajedrez, un niño que obtenga un resultado como el logrado por Arturito en lucha contra los mejores maestros de todo el mundo.

Los dosros fueron CAMPEONES DEL MUNDO

CAPABLANCA, PANOLUCAS, RESCHEWSKY, EL POLACO. Cuando Capablanca alcanzó el campeonato mundial, que se refiere a un "niño prodigio", era el polaco Reschewsky, que a los diez años de edad, recibiendo lecciones de su padre, la constante observación de las partidas jugadas por él y los amigos, y el estudio de las figuras del tablero, llegó a ser tan fuerte como el campeón del mundo, lo que le permitió vencer a los más famosos ajedrecistas de la época. Una de sus más brillantes victorias la obtuvo contra el genial maestro Jaqui, que no pudo con él. Reschewsky, que a los diez años alcanzó ya a los grandes maestros, y a los once años ganó el campeonato mundial, coronando su historia breve e intensa de "niño prodigio" con el máximo galardón que para los elegidos en ajedrez existe.

Salonillo

TODO IGUAL, PERO AL REVES



No, no supongan ustedes que se trata de ningún crucigrama, sino de un juego de palabras más o menos ingenioso, más en este caso, por tratarse de un gran autor y de una gran obra. El autor es Ruiz Iriarte, y la obra—su obra—"El puente de los suicidas". El autor y sus amigos estaban "haciendo" literatura en el café, un rincón de café apartado y silencioso, hasta donde sólo pueden llegar los iniciados.

—Pues señor—decía Ruiz Iriarte a sus amigos—es el caso que de mi comedia "El puente de los suicidas" se puede sacar otra obra, en donde todo fuera igual, pero al revés.

—Eso es bien sencillo—opinó uno del coro—; puedes empezar por el título, y decir que se llame "El puente de los suicidas". Y a tenor de esto todo lo demás de la obra.

Ni que decir tiene que fué aceptada la idea y que así se llamará la primera-segunda obra que estrene don Víctor Ruiz Iriarte.

NO PODIA SER OTRO... A la hora del ensayo, Pepe Isbert de parte con unos amigos entre bastidores. Isbert hace chistes y se estira cuanto puede para que los que le escuchan no pierdan ripo de lo que está contando: lo gracioso y muy intencionado, que produce la hilaridad de cuantos le rodean. "El caso es—refiere el oculto actor—que en una ocasión me preguntaron si sería yo capaz de apreciar la diferencia que hay entre un gusano de seda y una locomotora. Pues la diferencia que hay—decía yo—es, es... muy grande, tan grande..."

En este mismo momento la voz del traspunte gritaba desde el escenario, aludiendo a uno de los personajes de la obra: —¡A ver ese buen mozo!

Isbert interrumpió el cuento y se presentó en escena como una calchala. Nadie dudó ni un momento de que no podía ser otro el personaje requerido por el traspunte...

ANTE TODO LA GALANERIA



Desde luego—sonrió Ramito, sin perder la eucanidad—yo a las mujeres, en prosa y en verso, siempre las digo que son muy guapas...

Una muchacha inteligente, pero bastante fea, asediada continuamente a Paquito Ramos de Castro para que le dedicase unos versos "en serio". —Me gustaría—recordaba siempre que se le echaba a la cara—Me negará usted todavía esa atención que yo tanto habré de agradecerle siempre?

—¿Y cómo le gustaría a usted que fueran esos versos?—accedió Ramos de Castro sin poder eludir el compromiso por más tiempo. —¿Tiene usted preferencia por algún tema determinado?

—¡Bah!—contestó ingenuamente la inteligente, pero fea muchacha—¿Sería usted capaz de darme en esos versos los sentimientos que le inspire?

—¿Sus sueños de boxeador? De momento, conseguir un título con Ben Levy en Embajadores, para demostrar que aquí procede de otra manera. Y he de darte toda mi vida, pesando kilos más y combatiendo con maestros, con los grandes maestros.

—¿Y eso es lo que usted quiere? —No, no quiero ser campeón del mundo, lo que quiero es ser feliz. Y para eso necesito un amor verdadero.

—¿Y eso es lo que usted quiere? —No, no quiero ser campeón del mundo, lo que quiero es ser feliz. Y para eso necesito un amor verdadero.

—¿Y eso es lo que usted quiere? —No, no quiero ser campeón del mundo, lo que quiero es ser feliz. Y para eso necesito un amor verdadero.

—¿Y eso es lo que usted quiere? —No, no quiero ser campeón del mundo, lo que quiero es ser feliz. Y para eso necesito un amor verdadero.

—¿Y eso es lo que usted quiere? —No, no quiero ser campeón del mundo, lo que quiero es ser feliz. Y para eso necesito un amor verdadero.

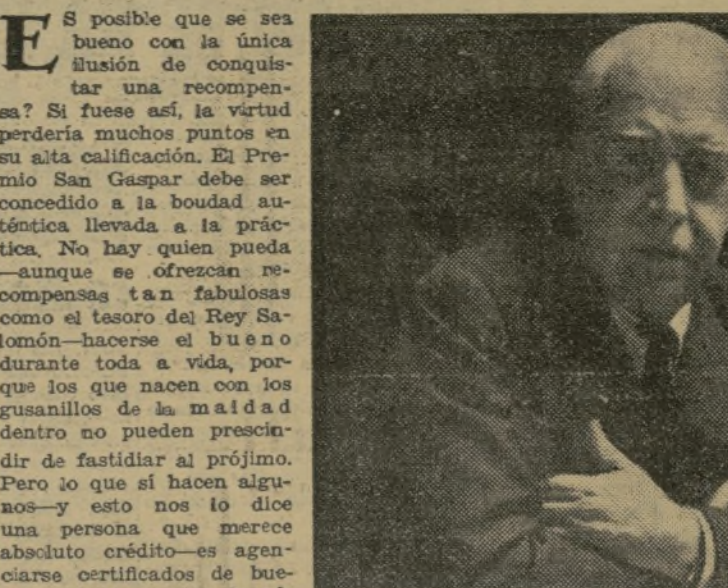
—¿Y eso es lo que usted quiere? —No, no quiero ser campeón del mundo, lo que quiero es ser feliz. Y para eso necesito un amor verdadero.

—¿Y eso es lo que usted quiere? —No, no quiero ser campeón del mundo, lo que quiero es ser feliz. Y para eso necesito un amor verdadero.

—¿Y eso es lo que usted quiere? —No, no quiero ser campeón del mundo, lo que quiero es ser feliz. Y para eso necesito un amor verdadero.

16.000 PESETAS PARA LOS BUENOS

Un donante anónimo dejó en el siglo pasado un legado a la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA para premiar a la VIRTUD



ES posible que se sea bueno con la única ilusión de conquistar una recompensa? Si fuese así, la virtud perdería muchos puntos en su alta calificación. El Premio San Gaspar debe ser concedido a la bondad auténtica llevada a la práctica. No hay quien pueda—aunque se ofrezcan recompensas tan fabulosas como el tesoro del Rey Salomón—hacerse el bueno durante toda la vida, porque los que nacen con los gusanillos de la maldad dentro no pueden prescindir de fastidiar al prójimo. Pero lo que si hacen algunos—y esto nos lo dice una persona que merece absoluto crédito—es agenciarse certificados de buena conducta, cartas de párrocos y de miembros de la Guardia Civil para solicitar el premio que en conciencia saben no merecer. Esto sucede todos los años, y don Julio Casares, en nombre de la Real Academia Española, lamenta cuando le hablamos de este asunto, que podría tener unos resultados admirables si se investigara un poco sobre los casos de virtud callada que, efectivamente, merecen distinción.

—¿Cuál es el mínimo de virtud que se necesita para aspirar a conseguir el premio? —Acendrado amor filial, abnegación, honradez, probidad acreditada, valor que produzca beneficio a la Humanidad y todo aquello que la Academia considere relevantes virtudes que puedan servir de ejemplo al resto de la humanidad.

—¿Cuándo se empezarán a repartir estos premios y socorros? —La historia de esta recompensa tiene el encanto de que su origen ha de quedar siempre ignorado. A finales del siglo XIX, en el año 1895, se estableció la fundación de los premios San Gaspar. El generoso donativo es un capital correspondiente a la venta y nueve acciones del Banco de España. Y el nombre del donante ha quedado oculto en un magnífico, en un tremendamente sencillo anónimo, del que nunca debe salir por disposición de la persona que lo hizo. En el año 1918, don Mariano Pardo de Figueroa—el "Doctor Thebano"—aumentó el capital destinado a premiar los actos buenos con otras cuatro acciones del Banco de España.

—¿Son muchos los premios que se reparten anualmente? —No hay más remedio que conceder premios todos los años, porque no estaría bien que la Academia se quedara con la renta destinada a ellos al considerarse desierto el

concurso. Así es que se profundiza poco en las averiguaciones respecto a la autenticidad de los méritos que se premian. Pero convendría que la gente se preocupara un poco en descubrir los casos de verdadera heroidad anónima, las virtudes de la noble familia venida a menos que dedica su vida al trabajo honrado y todos los casos que lo merezcan realmente. Ahora ya se sabe lo que pasa: siempre hay personas de moral poco severa que se dedican a la busca de premios y recompensas, y hacen de sus falsas virtudes una profesión vergonzosa.

—¿Cuánto ascienden los premios? —La renta anual para éstos es de 16.000 pesetas. Por eso no son muy elevadas. Suelen darse 500 pesetas en calidad de premio y 100 ó 200 como socorro a familias de escritores necesitadas.

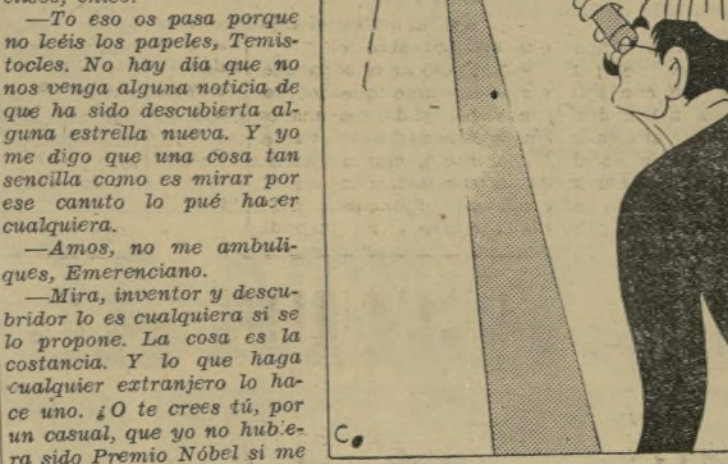
—¿Y éstos tampoco son premios muy mercedos? —Ocurre lo mismo o casi igual que con las gratificaciones a la virtud. Hay quien considera los socorros como un aginaldo de Navidad.

—¿Se reparten a don Julio Casares sus informes y confiamos en que servirán para estimular a una buena acción por parte de todos los que conozcan casos de auténtica heroidad anónima.

Pilar YVARS

Emerecenciano personaje de sainete

Pretende descubrir un nuevo astro CON SU CATALEJO



Como que Colón, pa descubrir las Américas, tuvo que irse a alta mar pa no oír las chigritas.

—¿Está a pañao, Emerecenciano! Déjate de telescopios y a ver si descubres alguna estrella pa la pancha, a pa animadora, que te se dará más fácilmente.

—¡Materialista! Temistocles, eres un grosero.

—Lo que soy yo es un hombre que vive en el celeste; yo, al grano, ¿comprendes?

—¿Lo has dicho: al grano.

—Y na más. Aparte de eso, ¡pa qué te metes tú a quitarle el pan a los astrónomos! ¿Qué te parece a ti que es Gastardí, que tanto escribe sobre esas cosas, se metiera a hacer mesas de cocina?

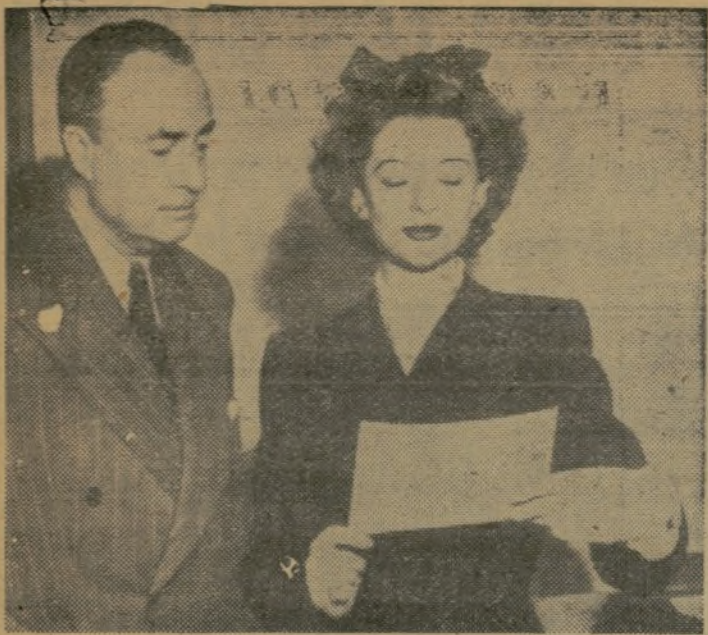
—Mira, ese argumento si que me convence, Temistocles. Espera que guarde el catalejo y nos vamos a tomar dos chupitos en ca el Gordo.

—Lo ves tú? En cuanto que te has quitao ese ojo has visto claro.

R. O. L.

MUY PRONTO BUENAS NOCHES

reformado y ampliado, emprenderá su nueva etapa que constituirá la mayor NOVEDAD PERIODISTICA DE 1946



La tercera boda de MYRNA LOY

En la capilla de la Marina, de San Diego, en California, se ha celebrado recientemente la boda de la famosa estrella del cinema Myrna Loy con el productor de películas Gene Markey. Cada uno de los contrayentes se casa por tercera vez. Los vemos inmediatamente de firmar el acta matrimonial.

No picó el LABRIEGO CASTELLANO

Fracaso del "timo de las borregas" y aviso a FUTURAS VICTIMAS

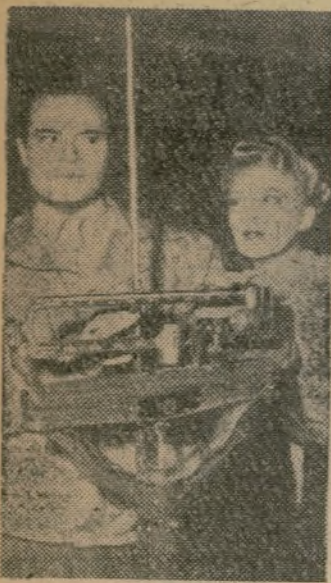
EN Palencia—dice una noticia de allí recibida—dos timadores pretendían dar el "timo de las borregas" a un labrador oriundo de Valoria del Alcor. El negocio que aquellos propusieron a éste era fabuloso, y al haber caído en la trampa bien podían haberle adjudicado el remoquete del "tonto del bote", que habría sido de un grafismo exacto para expresar la condición estúpida del timado.

Le ofrecieron la compraventa de un bote lleno de monedas de oro y unos títulos de la Deuda. Y era lo más cierto que el bote de referencia de lo que estaba lleno era de monedas de cinco céntimos perfectamente doradas. Tan sólo había entre ellas una auténtica del preciadísimo y hoy casi desconocido metal, que servía de "planto", o sea, de cebo, para que en ella picase el que los timadores supusieron pecéculo de colores, a cuya costa se pensaban sonreír largamente.

Mas por ésta vez los burladores resultaron burlados. Esta es la única novedad que ofrece tal suceso: la no candidez del elegido para ser timado. Y en verdad, que este caso le honra más, por ser extraordinario. La "gramática parda" de un labriego castellano ha servido, una vez más, para resolver con provecho del "gramático" un cálculo mercantil.

Pero la divulgación del suceso no pasará de ser un "sermón en el desierto." Esto es: "sermón perdido".

UNA VISITA AL GIMNASIO



Bob Hope y Betty Hutton van a hacer una visita de importancia al gimnasio: tienen una entrevista con la báscula. La báscula hace números, y los números son fatales para Bob. Pesa más kilos de la cuenta.



Se impone la desagrarición de los aludidos kilos para que el joven se acerque a la esbeltez... simbolizada por Betty, que es quien administrará el asunto. Bob demuestra que está fuerte, aunque esté gordo.

Al chino PEPE SHEE le tocó el "gordo" de Navidad

PERO NO SE HA ENTERADO HASTA HACE UNOS DIAS

PODRÍA parecer un cuento chino, pero no lo es. Todos los años, durante y después del sorteo de Navidad, se resucitan, actualizando, las viejas historias que tienen un innegable parentesco con las que escuchábamos de niños de labios temblorosos de la abuelita. Todos los años surge de alguna boca un "aquella vez", para referirnos el caso de los dos amigos que jugaban a medias un vigésimo y uno de ellos se muere antes del sorteo, llevándose en la mortaja el número que luego resulta premiado con el "gordo". Viejas historias, en fin, que no es probable hayan sucedido nunca.

Pero lo del famoso artista Pepe Shee es cierto. Le han tocado setecientas cincuenta mil pesetas en la lotería de Navidad y no lo ha sabido hasta hace muy pocos días, y por un hecho casual. La historia tiene su iniciación una noche, en el "patio de artistas" del Circo de Price. Todo el mundo comentaba allí la suerte de Pepe

Envío a uno de sus hijos para cobrar el reintegro de un vigésimo y resultó que le habían correspondido 750.000 PESETAS

Shee, que jugaba un vigésimo del número 42.587. No se hablaba de otro cosa y, además—dato curioso—, nadie lo ponía en duda. Para confirmarlo me puse en comunicación con Cody, el popular "clown", que está casado con la hija mayor de Shee, y con el desternillante Eduardo, buen amigo del artista oriental, y entre los dos me han facilitado la entrevista con el hombre que acaba de realizar el mejor juego malabar de su vida.

A mí me da no se qué llamar a un chino "Pepe", y por eso he preferido el "señor Shee".

—¿Es cierto, señor Shee, que le han tocado setecientas cincuenta mil pesetas en el último sorteo de Navidad?

—Sí, es cierto. Lo que pasa es que el rumor ha empezado a correr demasiado tarde, porque yo me he enterado también muy tarde... Sólo hace unos días que lo supimos.

—¿Y a qué se debe ese retraso?

—Pues, sencillamente, a que

so que llega a la Administración y le da el vigésimo a la misma Doña Manolita: "Vengo a cobrar este reintegro". Calcule usted la sorpresa de la lotería cuando mira el número y sus ojos tropiezan con el 42.587... "Niño—le dijo—avisa corriendo a tu familia, que esto es el "gordo".

—¿Y usted no se había fijado en el número?

—Confieso que no. Me pasó totalmente inadvertido. No vi más que la terminación en siete.

—Su sorpresa sería mayúscula.

—¿Y qué piensa usted hacer con tanto dinero?

—¿Hacer? Si ya no me queda un perro chico.

—Caramba, señor Shee, tenga en cuenta que uno.

El señor Shee se echó a reír con su risa especial para Europa.

—He dicho que ya no me queda un perro chico, y es verdad.

Pero no porque me lo haya gastado alegremente. No; es que lo ha invertido todo. He comprado una casa y unos brillantes.

—¿Y ha pensado en abandonar el circo?

—No, porque no quiero dejar solos a mis hijos. Seguiré trabajando con ellos, como mis padres trabajaron conmigo, y mis abuelos con mis padres, y mis tatarabuelos con mis abuelos, y mis... ¡Oh!, ¿usted no lo sabe? En mi familia el arte circense viene de generación en generación desde hace la friolera de trescientos años. Pero yo soy el único de la familia que ha salido al Extranjero. He dado ya cuatro vueltas al mundo. Nací en la provincia de Pekín y empecé a trabajar a los tres años. Ahora tengo cuatro hijos. Pilar, la mayor, que se ha casado con Cody, nació en un camerino del teatro Serrano, de Sueca. Pifar, nacido en Bélgica; Soto, que nació en Francia y Constantino, que vio la primera luz en Constantinopla. En España



Pepe Shee cuando era joven.

esa vigésimo lo guardaba en lugar aparte a los otros que jugaba y se me olvidó mirarlo. Yo juego todos los años grandes cantidades a la lotería, diez o quince mil pesetas, pero nunca me solía tocar; únicamente algún premio chiquito... En esta ocasión no me había tocado nada. Pero hace unos días descubrí el vigésimo, que guardaba aparte, comprado en Doña Manolita, y como terminaba en 7, se lo di a uno de mis hijos para que fuese a cobrar el reintegro.

—De manera que el niño se pasó por Madrid con setecientas cincuenta mil pesetas en el bolsillo.

—Sí, pero sin saberlo. Es el ca-

ña llevo treinta y dos años; vine en 1914 y aquí pienso afincar para siempre. Inglaterra, Estados Unidos y Alemania son los mejores países para el artista; pero yo vivo en Madrid más a gusto que en ninguna otra parte. Los que vinieron conmigo se han situado espléndidamente. Incluso el cocinero que me traje—permítame que me reserve su nombre—es hoy un artista de fama universal.

Y ahora, después de estas declaraciones espontáneas, ¿qué puede uno decir? El señor Shee me está mirando, sonriendo. El es un hombre feliz. Un chino que ha realizado malabares con la suerte. Y, sobre todo, un chino auténtico, no como esos otros que se hacen llamar "Fú Manchú" o cualquier otra cosa y juego resulta que han nacido en Chamberí o, todo lo más, en Tarrasa.

El señor Shee no lleva coleta. Pero no es preciso que detalla para reconocer que es un chino "de verdad". Aunque en la conversación no lo denote.

Juan DE DIEGO

La marina Y EL BOXEO

Un marinero inglés muy aficionado al boxeo, describía en los siguientes términos lo que sintió cuando torpedearon su buque: "Primero te tumban de un porrazo, después te tiran un cubo de agua y luego te recogen para llevarte a la enfermería."

CINE Guiones Cinematográficos

Adaptamos guiones literarios a técnicos. Apartado 4.070, Madrid

BUENAS NOCHES

Miércoles, 6 de febrero 1946

Año III Núm. 90

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.



Pepe Shee ahora, que ya no es tan joven.

Por BETTY HUTTON Y BOB HOPE

La rubia aconseja al presunto atleta que haga ejercicio en uno de esos caballitos mecánicos, asegurándole que más se agita la silla que el jinete... pero el jinete descubre que la agitación es mutua y tremenda.

Además, al caballo, no por mecánico, deja de ser manso, y Bob Hope, a quien de repente le entra un gran amor por la tierra firme, abandona la cabalgadura cuando ésta iba al galope de una a poca punta de acero.

Las leyes de la física y el caballo mecánico imponen una caída al presunto jinete, que al corte al perzoso, elige el cojín más blando para dar con su sudorosa humanidad los brazos de Betty Hutton.

Los ejercicios fueron un éxito. Bob no perdió ni cinco gramos, pero complicó lo más que pudo su derrumbé del caballo mecánico y tardó más de lo debido en recobrar el equilibrio antes de desahogar de Betty.